

Literatura y perplejidad

Blanca Solares

Podría decirse que la historia de la modernidad es también la de su incertidumbre, su falta de certezas: la perplejidad. Nada más ajeno a la literatura que plantear esta experiencia como un problema teórico.

Por el contrario, la literatura vendría a ser un camino para acercarse a una condición espiritual —la nuestra— en la que la perplejidad se profundiza. *Limbo*, la última novela de Noé Jitrik, no teme acercarse a este abismo: el de las insignificancias que no se registran, el del precario equilibrio de la razón, el movimiento de lo indefinible que pareciera tramado en otra parte. La proclama del "fin de la modernidad" coincide aquí con un tornarse sobre sí misma, con el descentramiento del sujeto y la penuria de las visiones del mundo que hoy se agotan. Más bien, con Jitrik se reconoce la multiplicidad del pensamiento, la autonomía de las formas de vida y la especificidad del *pathos* de la diversidad del existir.

Si en el discurso filosófico moderno la auto-reflexión se torna en desgarramiento permanente, también el arte en su autonomía explora con minucia, precisión y crueldad la vida en estos tiempos sin esperanzas. *Limbo* es la figura de un cuestionamiento a la modernidad como presagio: el hombre piensa, quiere libremente, pero algo existe que le impide ver el fin de sus pasos.

Esta cuestión trasciende el ámbito del existir para ahondar en los motivos del relato literario. El examen frío, el análisis intelectual es el puente hacia lo que en apariencia es irreconocible, inexplicable, oscuro. Sin querer aparece en la novela lo que Michel Foucault llamara "agonística", aquella relación entre sujetos que es de incitación recíproca y provocación permanente, como momentos intermitentes en el vivir que centellean entre lo que se piensa y en cómo se vive. Jitrik hace que las mediaciones invisibles pero no por ello insustanciales se hagan a la luz. Si Foucault a través de la teoría intenta hacer hablar al sujeto, aquí la literatura es el lenguaje del sujeto mismo. La teoría y la literatura aparecen como ensayos del sujeto o como anhelos de hablar desde sí. La verdad no es más aquello que nos marca exteriormente lo que puede haber de cierto en el conocimiento, sino más

bien descubrimiento, el develamiento de uno mismo en su verdad que es individual, singular, no determinada; diferencia e impredecibilidad: voluntad y deseo en el juego de la casualidad.

El carácter moderno específico de la novela pareciera radicar en un permanente buscar imágenes en el pasado, en el esfuerzo firme por mantener vivo el presente. Elisa y José Antonio buscando voces subsistentes, "acaso algún objeto confundido con la tierra", senderos que iluminen los destrozos "que no son los del tiempo y su combate sino de otra fuerza" y que por ello, es preciso intentar explicar. Lo irremediable, el no saber qué es el mal, los misterios de la genética, lo turbio que se gesta en el fondo de la naturaleza son las "obsesiones patológicas" de Matías, el personaje principal del libro. Un hombre que intenta entender las prácticas sociales como poseedoras de una inteligibilidad distinta a aquella que se hace accesible a los actores, la constatación de estar solo junto a la inquietud llevada hasta la angustia, el sentimiento nítido e incontrolable de que la animalidad se ha hecho presente, ingobernable, irracional, incomprendible en lo social.

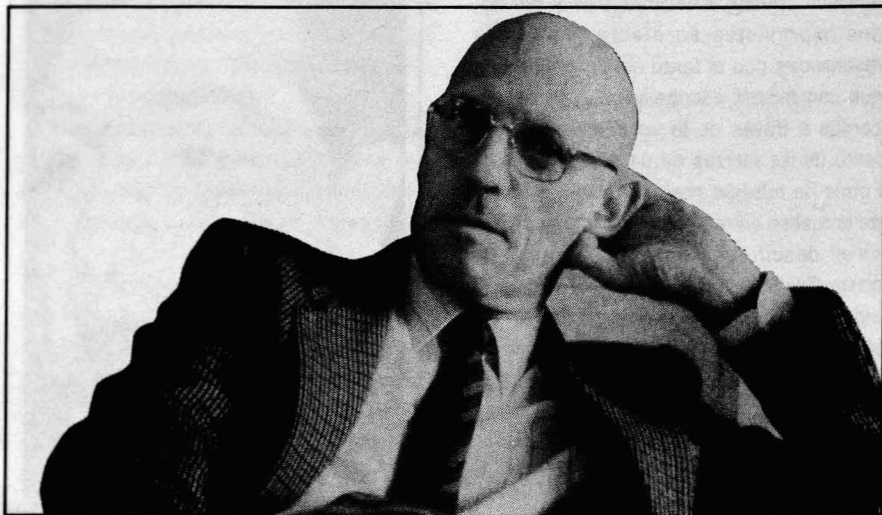
Esta situación toma forma en una realidad. Latinoamérica es la metáfora de una violencia que impregna el mundo, pero sobre todo una circunstancia irreductible.

Por la vía del recuerdo se invierte el signo de la orientación radical hacia el futuro que caracteriza a la modernización, para orien-

tarla más bien hacia el pasado. Este recordar, rememorar pausado y con detalle tiene un sentido o es el sentido político del arte. Como en Benjamin, también aquí la esperanza de lo nuevo futuro sólo se cumple mediante la memoria del pasado oprimido. Es en este contexto en el que se resuelve el cómo y el para qué de un libro, dentro de una condición fundada en la fatalidad de la injusticia derivada de los errores e ilusiones que acompañan a las promesas siempre incumplidas del orden occidental. Al intento de armonización integral del proyecto de la razón en marcha, la literatura opone sus visiones estéticas, eróticas e irracionales, se constituye como resguardo de la palabra y el pensamiento que acompañan al ser como un oculto deseo de permanencia desde el principio de los tiempos.

"Salgo por la mañana con mi perro —me explica Noé Jitrik personalmente— y hago la lucha ancestral, soy naturaleza, en la voluntad de mi perro, soy cultura cuando evito los males que emanan de su naturaleza; yo soy el que en *Limbo* figura puntuando ciertas acciones de la mano de un animal. A veces, como diría un poeta muy querido y ya muerto, me levanto cansado, a veces me lleno de entusiasmo; dialogamos por la mañana, intercambiamos abrazos y conceptos, planeamos el día, hay cosas que callo, imágenes que no son enunciadas, recuerdos tenaces todavía, imágenes que toman forma y diseñan un futuro próximo. Esa es mi existencia, llena de incidentes internos, pletórica de figuraciones solitarias ..."

Por detrás de esta afirmación, Noé Jitrik bosqueja un interés de carácter ético-espiritual, trata a la naturaleza para encontrar en ella al hombre porque pareciera que sólo en el seno de la naturaleza, como en una obra de arte, pudiera conciliarse la libertad —la cultura— con la determinación de las



Michel Foucault

Los enemigos de Sergio Magaña: Un harakiri Maya

Adela Salinas

fuerzas naturales. Alrededor de esta tensión entre naturaleza y cultura se imagina por ello un relato en el que la "obsesión" no esté en la patología de quien expone, sino en la "palabra que no se agota al escribirse" y que reaparece y que resurge inagotablemente (Maurice Blanchot, *L'entretien infini*).

Un relato en el que lo que importe más que basarse en reapariciones incontrolables y "que trata de agotar lo que es en sí mismo inagotable", sea abrir mundos, inducir a ciertas resonancias. Diálogo consigo mismo a través de la escritura, los "mini-ensayitos" de Matías son el realidad el *Ensayo* que él nos expone aquí como prueba modificadora de sí mismo en el juego de la verdad. Son una forma de ascesis, ejercicio de sí en el pensamiento, en el que se ventila saber en qué medida el trabajo de pensar la propia vida libera al pensamiento de lo que piensa en silencio y permite pensar en forma distinta. Ensayos que van conformando una autobiografía, una propuesta, un libro: intento de volver a insistir en la imposibilidad de reducir la actividad humana a predicción y control.

Para conocer la relación entre racionalización y escritura —liberación de la razón normalizadora— el artista no necesita sumergirse en el estudio de la existencia de relaciones de poder en los aparatos burocráticos o en los campos de concentración, ni tampoco referirse a la razón como entidad contraria a la sinrazón. Se interna en otra experiencia. Observa. Se deja derrotar por una noche de insomnio, piensa cuando escribe que "No siempre la corrección puede ser puesta en el orden racional de la voluntad" porque aunque parezca que uno excluye, tacha y modifica según su gusto, quizá esto no sea sino "algo dictado", la autonomía de la escritura misma. Esta situación paradójica del texto de la novela, el hecho de que aunque uno escriba, la escritura nos conduzca hacia lugares y resultados imprevistos en efecto, encuentra resonancias con el texto del deseo de uno, que uno mismo escribe y que uno mismo corrige a través de la voluntad en el contexto de las fuerzas de un mundo de vida. Forma de relación consigo mismo a través de la cual se enfrenta al miedo como pasión en el desciframiento de su significado oculto. Técnicas, arte, modos, por los que el individuo se constituye y se admite sin ilusiones dentro de un sistema social como voluntad y deseo en un ensalmo, cuya inteligibilidad ilumina la reflexión en la escritura y que con ello también la trasciende. ♦

Noé Jitrik, *Limbo*, Méx. Era, 1989

Teatro Julio Castillo. Alrededor de 50 personas. Muchos estudiantes. Costo: 15 mil pesos. Obra que se presentó en el Cervantino. Leyenda maya guatemalteca que se llama "Los enemigos". Obra que entrega un programa que dice que la Compañía Nacional de Teatro tiene un proyecto a "La creación y difusión, como su mismo nombre lo sugiere, del teatro nacional". Demetrio Sodi M. en su libro *La literatura de los mayas* clasifica al Rabinal Achí en Guatemala. Me desconcierto y releo lo que Adam Schaff dice en *Historia y verdad*: "Los historiadores 'en la medida en que difieren' no tienen la misma visión del proceso histórico; dan imágenes distintas, y a veces contradictorias, del mismo y único hecho". Me tranquilizo cuando me aclaran que en esa época lo que contaba era el conjunto de Centroamérica.

Programa tan impactante como el español de la portada y tan surrealista como la caricatura de la primera página: de cara en pecho, tal vez porque los clásicos miran al cielo con el corazón y lo entregan con un harakiri español o maya, según sea el caso.

El harakiri es oriental. Los mayas vinieron del oriente, según el *Popol Vuh*. El contacto que tuvieron los mayas con los chinos, libios, indios, árabes y negros fue antes de los españoles y se ve en los tabiques



Sergio Magaña

en la oficina de Comacalco, pero está bajo llave.

Enaltecemos a los españoles.

Los españoles nos desprecian, con decir que Diego de Landa destruyó algunos tesoros mayas. Me dio tanta muina que se me eclipsó el nombre de "Diego" aunque hayamos tenido en México a un Juan Diego y hasta parece que el Códice Dresde me lo predijo en una de sus 70 fechas recicladas con los 11880 días de sus miles de años de observación y estadísticas para simplificar su tabla.

Entramos a la sala.

Entramos a Transilvania.

Entramos a la neblina. Sólo falta que abra el telón y nos chupen la sangre.

Dan segunda llamada. Dos actores entran en escena. "oye —le toco el hombro al compañero— ¿se equivocaron?" "No sé, tú..." Tercera llamada, tercera llamada, tercera... Se abren las cortinotas. Se me cae la baba; no es Transilvania, ni México, es Guatemala, según mis cálculos.

La producción escénica es más española que indígena, el vestuario indígena más vistoso que el español, los guerreros menos españoles que egipcios, la pilmama más china que maya, el lenguaje más perdido que nada, hablando de nosotros los descendientes de los mayas y que aprendemos inglés.

Transcripciones de transcripciones: del quiché al francés, del francés al inglés y luego al español. Es lo mismo que ahora cuando exportamos para volver a importar con un precio más caro y una calidad más podrida.

La sala está quieta de lo tensa. Abro el folletín: en el Consejo Consultivo están Víctor Sandoval, Vicente Leñero, Víctor Hugo Rascón Banda, Hugo Hiriart, Ofelia Medina y Luis de Tavira ¡Zas!

Quiero saber lo que sienten los actores, los personajes, los directores, los historiadores, los escritores, ¿será de lo mejor que se ha presentado?

Mi coordinación se atrofia, se me va el sonido, hago drama, no tengo coro. Necesito que me dirijan. Reclamo una asesoría histórica. Que me iluminen. Que me dejen la serpiente que representa la luz, el día. Que me saquen el jaguar de noche y som-